



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO
Tecnologías de apoyo para
la Inclusión Educativa



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA:

En el camino de la investigación

ACCESO DESIGUAL A LOS PORTALES DE APRENDIZAJE DIGITAL

Sofía Isabella Castillo Rodríguez, Paúl Alejandro Matute Marín Guaraca



Mi nombre es **Sofía Isabella Castillo Rodríguez**, tengo 15 años y estudio en la Unidad Educativa Sagrados Corazones. En mi tiempo libre disfruto de debatir y hacer servicio social



Mi nombre es **Paúl Alejandro Matute Marín Guaraca**, tengo 16 años y en mi tiempo libre disfruto de dibujar, leer o investigar sobre algún tema de mi interés.

Resumen

En el siguiente texto se presenta una investigación sobre los altos índices de problemas de acceso a los portales de aprendizaje digital, durante los meses de interrupción educativa a causa del covid-19. Se busca evidenciar la dificultad que se hizo visible a lo largo de esta crisis sanitaria en el sistema educativo de nuestro país, debido a que no todos los estudiantes tienen acceso a una computadora, un teléfono inteligente o a conectarse a una red de Internet.

Al presentarse un panorama incuestionable de digitalización de los medios y teniendo en cuenta la delicada situación que estamos atravesando, algunos hogares ecuatorianos se han visto afectados hasta el punto de que han decidido suspender de manera temporal la

asistencia de sus hijos a las clases. Por lo que, a través de investigaciones realizadas por analistas económicos y educativos, como resultado dedujimos y exponemos una inminente alza de los índices de un desfase en los conocimientos que puede extenderse a largo plazo y como conclusión un descenso en los índices culturales, económicos y educativos de nuestro país. Queremos exponer esta grave situación seguros de llegar a hacer conciencia de que, si no actuamos para buscar soluciones a estas problemáticas, las secuelas de la crisis sanitaria se extenderán mucho más en el tiempo.

Palabras clave: adolescentes, economía, educación, niños, pobreza

Explicación del tema

La crisis mundial generada por el covid-19 se ha extendido rápidamente hacia el sistema educativo de nuestro país, ampliando consigo la brecha de desigualdad social en el proceso de aprendizaje de los más vulnerables, debido a la suspensión de las actividades educativas presenciales. Sin embargo, la pandemia no solo ha afectado a los sectores de la salud y educación; en Ecuador durante los últimos tres meses más de doscientas mil personas han sido desligadas de sus empleos, familias enteras se han visto gravemente afectadas obligándose a sí mismas a tener que decidir entre la educación de sus hijos o en llevar algo de comida a sus mesas [1].

Según un análisis realizado en América Latina, dentro de los países más afectados se encuentra Ecuador con un retroceso del 6 %, además de las pérdidas generadas en el sector productivo del país calculadas en 5807 millones de dólares desde que inició la cuarentena, lo que significaría a largo plazo el aumento progresivo de las tasas de desempleo generando más pobreza y en algunos casos un descenso de nivel socioeconómico. Teniendo en cuenta estas situaciones será muy difícil que menores de edad puedan acceder a una educación de calidad mediante el uso del modelo de enseñanza virtual [2].

En la Figura 1 se observa un gráfico que muestra el descenso del nivel económico en la región.

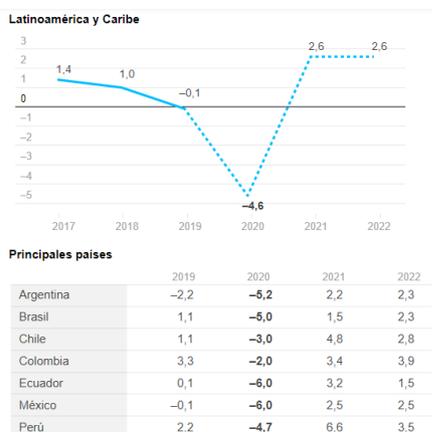


Figura 1. Economía en Latinoamérica y Caribe
Fuente: Banco Mundial (2020). <https://bit.ly/2XGP3rE>.

Puede que la crisis económica sea la consecuencia que más ha sido tomada en cuenta dejando de lado otras cuestiones de igual importancia como la

educación. Muchos países han empezado a utilizar plataformas virtuales como medios para que el ámbito educativo de la sociedad se mantenga de alguna forma a flote. Sin embargo, enfrentamos serios problemas. En el particular caso de nuestro país, los datos de la Encuesta Multipropósito 2018 del INEC, un 62,60 % de la población nacional de edad estudiantil temprana (entre 5 y 17 años) no tiene Internet en casa.

Esto equivale a 2 724 643 de niños, niñas y adolescentes que no han quedado imposibilitados frente a la nueva realidad de su educación durante la emergencia sanitaria [3].

Más a la actualidad, y según datos brindados por Andrés Michelena, ministro de Telecomunicaciones, se estima que aún hay un millón de estudiantes que no tienen acceso a la educación virtual, además de manifestar que en 21 de las 24 provincias del país se han registrado alertas por denuncias relacionadas al ámbito educativo sobre inaccesibilidad a medios tecnológicos.

“De la información brindada por la Defensoría del Pueblo, de las 12 863 unidades educativas fiscales y fiscomisionales del país, solo 4747 tienen acceso a Internet. Esto deja ver una marcada divergencia si analizamos que, los centros educativos de Tungurahua, Santa Elena, Galápagos y Pichincha, tiene un acceso a Internet sobre 70 %; mientras que en Pastaza, Morona Santiago, Orellana y Zamora Chinchipe está por debajo del 20 %” [4].

Sobre la base de los datos mostrados se deduce un panorama totalmente catastrófico en cuanto al proceso de aprendizaje de los cientos de hogares que no poseen la capacidad adquisitiva para brindar un buen entorno educativo al estudiante, generando problemas como: lagunas en el aprendizaje e interrupción del proceso educativo; que a largo plazo tendrían que sujetarse a procesos de nivelación poder continuar con sus estudios universitarios o en la mayoría de los casos al momento de insertarse en el ámbito laboral.

Otro de los colectivos gravemente afectados es el de los menores con necesidades educativas especiales, teniendo en cuenta que la mayoría asiste a la escuela pública; la atención personalizada que reciben estos estudiantes se vuelve muy limitada conectada a la situación de que los padres no pueden guiarlos en los componentes educativos que necesitan generando que

su conocimiento se estanque y, más aún, cuando se encuentra en situación de pobreza.

Respondiendo a estas falencias, el Ministerio de Educación ha manifestado que se realizarán jornadas educativas por radio y televisión, pero en un sondeo después de iniciar el confinamiento, las estadísticas estatales manifiestan que solo el 8 % de los hogares rurales tienen acceso a estos medios. Una solución casi inmediata a esta problemática podría ser que los Gobiernos Autónomos Descentralizados Parroquiales Rurales o las Juntas Parroquiales Rurales coordinen la implementación de Internet en las casas comunales de las zonas principalmente afectadas reduciendo considerablemente la inaccesibilidad a este servicio, promoviendo el aprendizaje y evitando que jóvenes abandonen las aulas por falta de recursos.

Sin embargo, se requieren decisiones inmediatas por parte de las autoridades competentes tomando en cuenta las opiniones y necesidades de las comunidades más alejadas para no generar un retroceso en el sistema educativo de las mismas y reducir la brecha de desigualdad que se ha ampliado conforme la crisis sanitaria dejaba su huella en Ecuador.

Conclusiones

Si bien la situación amerita que la educación sea a distancia, tenemos que reconocer que los datos expuestos ayudan a develar que el Ecuador aún no cuenta con los recursos necesarios para un cambio de tal magnitud como el que sería convertir la educación virtual en el modo corriente de aprendizaje de los estudiantes. Este es el incierto escenario que enfrentamos, considerando que el país aún no ha superado la regresión económica en la que se ha visto sumergido. Planteándose este

contexto, el del traspaso a largo plazo de la educación presencial a la educación virtual, se tiene que empezar a desarrollar planes accesibles para la adquisición de material electrónico tanto en las instituciones educativas como a los hogares; así como la necesaria capacitación de personal docente, de apoyo y padres de familia en la materia de manejo de las redes informáticas.

Incluso, si las soluciones anteriores resultan improbables debido a la falta de recursos, podría simplificarse a corto plazo reduciendo estas adaptaciones a intervenciones para garantizar una comunicación por medios más universalizados como, por ejemplo, el uso de plataformas de chat. Así se lograría evitar situaciones en las que el estudiante interprete la separación de las aulas como un rompimiento del lazo con el ámbito educativo, y minimizando el impacto psicológico en ese sentido

Referencias

- [1] Teleamazonas, «Cientos de trabajadores denuncian a sus patronos por diferentes causas,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/30T6kyJ>.
- [2] Paucar. E, «El año escolar en la Costa se inicia con una fallida inauguración virtual. *El Comercio*,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/308q7Li>.
- [3] Cesla, «Los 100 días de cuarentena dejan \$5807 millones de pérdidas en el comercio en todo el país,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3gbpjLA>.
- [4] Fariza, Ignacio, «El Banco Mundial proyecta una caída del PIB del 4,6% en América, la mayor desde que hay registros». [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/39xubbi>.